

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN INTERNACIONAL CEVI_ CAMBIOS Y EVENTOS EN EL CURSO DE LA VIDA

CEVI INTERNATIONAL RESEARCH PROJECT - CHANGES AND EVENTS IN THE COURSE OF LIFE

PROJETO DE PESQUISA INTERNACIONAL CEVI - MUDANÇAS E EVENTOS AO LONGO DA VIDA

*Lander Méndez Casas¹, Stefano Cavalli², Darío Páez Rov Joaquín Pizarro Carrasco¹,
Christian Lalive d'Epinay³*

1. Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
2. Centre of Competence on Ageing, University of Applied Sciences and Arts of Southern Switzerland (SUPSI)
3. Department of Sociology, University of Geneva

RESUMEN

CEVI es un estudio transcultural que analiza la relación entre las trayectorias vitales individuales y sus dinámicas socio-históricas, lanzado en el año 2003 por Christian Lalive d'Epinay y Stefano Cavalli en la Universidad de Ginebra (Suiza). Cuentan con 50 investigadores en Europa Occidental, América Latina, Canadá, Egipto y Palestina. En Colombia los estudios se han realizado en Bogotá y Valledupar. Sus objetivos principales en qué medida las respuestas, a los puntos de inflexión, atestiguan la existencia de representaciones colectivas del curso de la vida en el seno de cada país, y hasta qué punto este modelo básico es compartido en los distintos lugares; probar en qué medida las personas perciben su biografía más bien en términos de continuidad y conformidad con el modelo, o más bien en términos de discontinuidad y de ruptura; trazar las formas que adquiere la dimensión histórica al interior de la memoria colectiva particular de cada país, así como sus diferenciaciones generacionales y analizar la articulación entre percepción de los hechos y cambios sociales, así como la presentación de la biografía, tomando en cuenta el momento de inserción del hecho/cambio en el transcurso de la vida, y la naturaleza de su impacto. A las poblaciones, divididas en de cinco cohortes de edad, se les aplica el cuestionario para identificar los cambios recientes vivenciados en el último año, los grandes puntos de inflexión en la vida y los eventos históricos, adicionalmente, se emplea la escala Pemberton Happiness Index PHI y una pregunta sobre percepción de salud general extraída de la escala SF-36. Con ello, se retoman los conceptos de ganancias y pérdidas, los cambios en las diferentes etapas de la vida y el de memoria autobiográfica.

ABSTRACT

CEVI international research project - Changes and Events in the Course of Life - is a cross-cultural study that analyzes the relationship between individual life paths and socio-historical dynamics. It was launched in 2003 by Christian Lalive d'Epinay and Stefano Cavalli at the University of Geneva (Switzerland). It has 50 researchers in Western Europe, Latin America, Canada, Egypt and Palestine. In Colombia the studies have been carried out in Bogotá and Valledupar. Its main objectives are: To test the responses to the turning points attest to the existence of collective representations of the course of life within each country, and to what extent this basic model is shared in different places; To test how people perceived their biography rather as continuity and conformity to the model, or as discontinuity and rupture; To trace how some historical dimension take within the particular collective memory of each country, as well as its generational differentiations, and to analyze the articulation between the perception of the facts and social changes, as well as the presentation of the biography, considering the moment of insertion of the fact/change in the course of life, and the nature of its impact. To do this a questionnaire was applied to the populations. Five age cohorts identify recent changes experienced in their last year, major turning points in life and historical events. In addition, the Pemberton Happiness Index PHI scale and a question on general health perception extracted from the SF-36 scale are used. Those concepts of gain and loss, changes in different life stages and autobiographical memory were retaken.

RESUMO

O CEVI é um estudo transcultural que analisa a relação entre trajetórias de vida individuais e suas dinâmicas sócio-históricas, lançada em 2003 por Christian Lalive d'Épinay e Stefano Cavalli na Universidade de Genebra (Suíça). Eles têm 50 pesquisadores na Europa Ocidental, América Latina, Canadá, Egito e Palestina. Na Colômbia, os estudos foram realizados em Bogotá e Valledupar. Seus principais objetivos são até que ponto as respostas aos pontos de virada atestam a existência de representações coletivas do curso da vida em cada país e até que ponto esse modelo básico é compartilhado nos diferentes lugares; testar até que ponto as pessoas percebem sua biografia em termos de continuidade e conformidade com o modelo, ou melhor, em termos de descontinuidade e ruptura; traçar as formas que a dimensão histórica adquire na memória coletiva particular de cada país, bem como suas diferenciações geracionais, e analisar a articulação entre percepção de eventos e mudanças sociais, bem como a apresentação da biografia, levando em consideração o momento inserção do fato / mudança no curso da vida e a natureza de seu impacto. Para as populações, divididas em cinco faixas etárias, o questionário é aplicado para identificar as recentes mudanças ocorridas no ano passado, os principais pontos de virada na vida e os eventos históricos, além da escala de índice de felicidade de Pemberton. PHI e uma pergunta sobre percepção geral de saúde extraída da escala SF-36. Com isso, são retomados os conceitos de ganhos e perdas, mudanças em diferentes estágios da vida e memória autobiográfica.

El programa internacional de investigación CEVI

El proyecto de investigación internacional CEVI – Cambios y eventos en el curso de la vida – es un estudio transcultural que analiza la relación entre las trayectorias vitales individuales y las dinámicas socio-históricas. Entre la historia social y las vidas de los individuos, introducimos una mediación: la reconstrucción autobiográfica. ¿Cuál es la representación subjetiva de los períodos de mayor cambio en las biografías de los individuos? ¿Qué eventos o cambios socio-históricos se consideran retrospectivamente como particularmente destacados?

Por lo tanto, el punto de partida de la investigación CEVI es el concepto de cambio, al enfocarse en la percepción subjetiva de individuos de diversos países o contextos sociales, y que se encuentran en diferentes etapas de su vida.

Se consideran tres temas principales, cada uno de ellos estudiado con una pregunta abierta:

I) La percepción y la evaluación (en términos de ganancias y pérdidas) de cambios recientes, que han ocurrido en la vida de una persona.

II) La percepción de los principales puntos de inflexión en la vida de una persona.

III) La memoria de los cambios socio-históricos y eventos que han ocurrido durante la vida de las personas encuestadas.

El estudio CEVI fue lanzado en el año 2003 por Christian Lalive d'Épinay y Stefano Cavalli en la Universidad de Ginebra (Suiza). Hasta la fecha, 15 sociedades y casi 50 investigadores son parte del proyecto: cinco en Europa Occidental (Bélgica, España, Francia, Italia y Suiza), seis en América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, México y Uruguay), Canadá, Egipto y Palestina. El proyecto está coordinado conjuntamente por el Centro de Competencia en Envejecimiento de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Artes del Sur de Suiza (SUPSI) y por el Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Página web CEVI (en francés): <http://www2.supsi.ch/cms/cevi/>

El estudio CEVI tiene tres características originales. En primer lugar, desde un punto de vista teórico, no considera las trayectorias de vida “objetivas” (o la historia oficial) sino la percepción “subjetiva” de los individuos sobre sus propios cursos de vida (o la memoria de la historia). En segundo lugar, el foco en el concepto de cambio hace posible la formulación de un cuestionario aplicable a gran escala que puede analizarse combinando técnicas cuantitativas y cualitativas. Finalmente, CEVI es una de las primeras investigaciones transculturales que conecta

biografía y sociedad; además, incluye países que no pertenecen al área del Atlántico Norte Occidental.

Inicialmente, nos concentramos en una comparación entre Europa occidental y América Latina (Cavalli et al., 2013; Lalive d'Épinay, Cavalli & Aeby, 2008). La comparación internacional está diseñada para probar dos meta-hipótesis: una es la existencia de un proceso relativamente constante de desarrollo humano, mientras que la otra se refiere al impacto diferencial de los contextos sociales. Por ejemplo, en este marco podremos verificar la hipótesis universalista del psicólogo Paul Baltes, según el cual el desarrollo humano implica, en todos los segmentos de la vida adulta la presencia de ganancias y pérdidas. También analizaremos si en algunos entornos sociales heterogéneos la reconstrucción autobiográfica de los cambios importantes en las biografías individuales se refiere a un patrón de curso de vida similar.

Con todo ello, los estudios CEVI más recientes – Colombia (Bogotá y Valledupar⁴), Egipto, El Salvador, España (País Vasco) y Palestina (Franja de Gaza) – se han propuesto indagar acerca del impacto que los hechos de ganancia y de pérdida inherentes a la trayectoria vital, tienen sobre la satisfacción con la vida. Si bien tradicionalmente la investigación CEVI ha abordado el estudio de individuos y sociedades desde una perspectiva socio-antropológica, los nuevos estudios amplían la mirada aportando la perspectiva psicológica, incluyendo el constructo de Bienestar. Estas tres disciplinas complementarias aportan una visión más holística acerca de la trayectoria individual inserta en las dinámicas sociales, culturales e históricas.

En cada territorio, se aplica el cuestionario (Anexo I) a aproximadamente 600 personas de cinco grupos o cohortes de edad, que abarcan el ciclo de vida a partir de la vida adulta: 20-24, 35-39, 50-54, 65-69 y 80-84 años. Utilizamos un breve cuestionario estandarizado que incluye tres preguntas abiertas (una para cada bloque del estudio). Las muestras no son aleatorias, están estratificadas por edad y género; en algunos países también por área geográfica (ciudad o barrio). Para garantizar la heterogeneidad dentro de los grupos de edad, se recomienda a los entrevistadores que seleccionen personas de diferentes entornos sociales, incluso si no pretendemos obtener una

muestra representativa. Sin embargo, comparamos muestras con datos del censo. En general, las personas de alto nivel educativo están sobrerrepresentadas. En cada contexto social, nuestro objetivo es recopilar 100-120 cuestionarios por grupo de edad. Los cuestionarios pueden ser auto-administrados o cumplimentados a modo de entrevista. El procedimiento de los estudios CEVI cuentan con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad del País Vasco (Ref: M10/2016/31) y con el visto bueno del Comité de Ética del Hospital Universitario Lauro Wanderley de la Universidade Federal da Paraíba (João Pessoa, Brasil) (Ref: 261/09).

⁴El equipo de Valledupar está recolectando los datos en cuatro comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta (Arhuacos, Kankuamos, Kiwas y Wiwas) y una de La Guajira (Wayuu).

El cuestionario internacional CEVI indaga en las siguientes cuestiones, en tres bloques diferenciados:

I) Los cambios recientes vivenciados en el último año: *“Durante el último año (contando los últimos 12 meses hasta el momento actual), ¿ha habido cambios importantes en su vida?”;*

II) Los grandes puntos de inflexión en la vida: *“Considere ahora su vida en general, ¿cuáles han sido los principales puntos de inflexión, esos momentos que han significado algo importante, o marcado un cambio importante en su vida?”;*

III) Los eventos históricos que marcaron de un modo u otro a los participantes en el estudio: *“Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida ¿Cuáles fueron los que más lo marcaron (o golpearon)?”.*

Cada uno de los bloques diferenciados ofrece la posibilidad de completar como máximo cuatro descripciones de recuerdo libre, preguntando (en el apartado PI y, desde 2016, en el PII) acerca de la valoración subjetiva que el sujeto hace acerca de los recuerdos a los que hace referencia: ganancia, pérdida, ambas, ni una ni otra, no lo sabría. A su vez (en los apartados PII y PIII), se insta a la persona a señalar las razones por las cuales los eventos mencionados le fueron significativos, situarlos en el espacio-tiempo e indicar su edad en el momento del suceso. A continuación, el cuestionario incluye una serie de preguntas complementarias que aportan información sociodemográfica; tales como el sexo, la edad, nacionalidad, estado civil, nivel socioeconómico y nivel de estudios.

Para conocer el impacto de los hechos de cambio en el bienestar, se empleó la escala Pemberton Happiness Index PHI (Hervás y Vázquez, 2013), compuesta por 11 ítems medidos con una escala Likert de 0 = *Totalmente en desacuerdo* a 10 = *Totalmente de acuerdo*, que evalúa las cuatro dimensiones del Bienestar Recordado (**Remembered Wellbeing**): Bienestar General (ítems 1 y 2), “*Me siento muy satisfecho con mi vida*”; Bienestar Eudaemónico (ítems 3-8), “*Siento que mi vida es útil y valiosa*”; Bienestar Hedónico (ítems 9 y 10), “*Disfruto cada día de muchas pequeñas cosas*”; Bienestar Social (ítem 11), “*Siento que vivo en una sociedad que me permite desarrollarme plenamente*”.

Puntuaciones por debajo de 57 denotan bajo nivel de bienestar, de 57 a 95 indican un nivel medio, y puntuaciones por encima de 95 revelan un nivel alto de bienestar. La validez de la escala es de $\alpha = .91$ (Hervás y Vázquez, 2013). Por último, incluye una pregunta sobre percepción de salud general extraída de la escala SF-36 (Alonso et al., 2010) “*¿Cómo evalúa Ud. su estado de salud actual?*” y se presenta el ítem A008 *Feeling of Happiness* de la encuesta mundial de valores (Inglehart, 2004) que alude a cuán feliz se considera la persona encuestada, y que ofrece cuatro opciones de respuesta: muy feliz, bastante feliz, no muy feliz, nada feliz. El cuestionario cuenta además con indicadores de religiosidad y posición política; este último con un rango de respuesta 1 = extrema izquierda a 7 = extrema derecha.

Los eventos se codifican en diferentes categorías por área e incluyen los tipos de hechos de cambio positivos y negativos generados en los primeros estudios CEVI, así como una revisión de la lista de hechos vitales positivos y negativos de Holmes y Rahe (1967) y Miller y Rahe (1997).

El paradigma del curso de la vida

El paradigma del curso de la vida se propone estudiar la articulación entre la historia y la biografía, la dinámica de los cambios y eventos propios de una sociedad determinada, y las trayectorias de vida de los individuos que participan *nolens volens* en esta historia (Elder, 1998; Elder, Kirkpatrick, Johnson & Crosnoe, 2003; Lalive d’Epinay, Bickel, Cavalli & Spini, 2011; Marshall & Mueller, 2003).

Según este paradigma toda sociedad produce uno o varios modelos de trayectorias de vida cuya función sería la de regular la evolución de las vidas humanas, proponiendo al mismo tiempo un sistema institucional complejo y de representaciones sociales. El sistema institucional introduce rupturas en la evolución distinguiendo etapas, cada una de las cuales puede ser definida por la diversidad de posibilidades y de expectativas de rol. Las etapas se van articulando a partir de transiciones más o menos organizadas y ritualizadas. Estos modelos también son concebidos como representaciones sociales, en el sentido de que son interiorizados y compartidos por un gran número de personas como un modelo normativo que conviene observar a través del tiempo (Kohli, 1986; Lalive d’Epinay et al., 2011).

CEVI busca explorar cuáles son los hechos personales y colectivos que las personas mencionan o recuerdan como relevantes en sus vidas y comparar las diferencias entre cohortes o grupos generacionales.

La comparación internacional: Europa occidental y América Latina

En un primer momento, la red internacional CEVI examina dos regiones, la europea y la latinoamericana, contextos sociales que pertenecen al mundo occidental, con características económicas diferenciadas (Giddens, 1990; Touraine, 1969). La muestra de países europeos (Bélgica, España, Francia, Italia, Suiza) podría ser descrita como una sociedad postindustrial o industrial avanzada. En cambio, una muestra de países de América Latina podría caracterizarse por una actividad económica con una « simplificación productiva »⁵ (Schorr, 2004).

⁵Según este autor, la muestra de países de América Latina atravesó un proceso de desindustrialización en el sector manufacturero local, desde la dictadura militar. Muy esquemáticamente, el mismo se caracteriza por una reducción en el peso relativo de la industria en el conjunto de la actividad económica (tanto en términos productivos como de empleo) y por cuán ostensible « simplificación productiva ». Esta última se refleja entre otras cosas, en la consolidación de una matriz productiva muy dependiente de las importaciones, la creciente gravitación de una pocas ramas ligadas a la explotación de ventajas comparativas naturales y el profundo retroceso experimentado por un número considerable de actividades con elevado desarrollo tecnológico e ingenieril (muchas de las cuales, como la elaboración de bienes de capital, son claves para la articulación de todo sistema industrial).

En las clasificaciones internacionales corrientes, la muestra de países occidentales ocupa lugares centrales, no así la muestra de países de América Latina que se ubica en la periferia (Cardoso & Faletto, 1969). La historia reciente de ambos contrasta fuertemente. En la muestra de países de América Latina, los eventos están marcados en torno al eje político y constitucional – democracia/dictadura –, así como en torno al eje socioeconómico con orientaciones de desarrollo. Estos eventos giran frecuentemente en el plano interno de los cambios o movimientos de orden internacional o mundial, pero su impacto en la vida nacional hace que sean percibidos más inmediatamente que las causas supranacionales que los han originado.

En cambio, parecería que en la muestra de países europeos los movimientos sociopolíticos juegan un papel menor. En particular, Suiza, que es un « país sin historia ». La última huelga general data de 1918, el último gran evento nacional fue la movilización general de 1939 en ocasión de la declaración de la Segunda Guerra Mundial (una guerra en la que no estuvo directamente implicada). La historia que transforma a Suiza, en el curso del siglo pasado es de naturaleza estructural y general, que ha afectado a un conjunto de naciones con destinos interdependientes, como el desarrollo de la sociedad industrial, las grandes crisis económicas, las revoluciones tecnológicas, las décadas doradas (1950-1980), y finalmente la llegada de la sociedad postindustrial y la globalización económica. Sin embargo, Francia, Italia, España y, en menor medida, Bélgica, han vivido una historia sociopolítica variada y conflictiva (huelgas, mayo del 68, años de plomo, paso de un periodo de dictadura a la democracia, conflicto Wallon flamencos...).

En los últimos años, la red internacional CEVI se ha extendido de forma que ha trascendido los valores y religión occidentales. Sean el ejemplo Palestina y Egipto, contextos colectivistas y de religión mayoritariamente musulmana con dinámicas sociales y culturales marcadamente distintas, que son de gran interés para la comparación transcultural, ya que permite conocer en ambos contextos qué es lo que ejerce mayor sinergia entre individuo y sociedad, qué tipo de transiciones (cambios) se producen y con qué edades.

Las ganancias y las pérdidas a lo largo de la vida

En función de su significatividad, la carga emocional afectiva y, por supuesto, sus consecuencias para la trayectoria individual, los hechos de cambio pueden marcar un antes y un después en las biografías, convirtiéndose en puntos de inflexión vitales (turning points). Los puntos de inflexión no son acontecimientos aislados, son hechos (o procesos) que implican un reajuste en la vida del individuo; es decir, requieren de un modo u otro la implicación del Yo. Tales puntos de inflexión pueden ser de valencia positiva y/o negativa, en función de la percepción y posterior valoración que los individuos hagan de ellos. Como se explica más adelante, el desarrollo individual implica una combinación de pérdidas y ganancias, lo que indica que además de experimentar experiencias de vida positivas (logro escolar, el primer empleo, el primer amor) también se viven hechos de cambio de alta emocionalidad negativa (separaciones, pérdidas de seres queridos, guerras) con impacto en el bienestar a corto y largo plazo y que se presentan como parte de nuestra historia de vida en forma de recuerdo autobiográfico. Con todo ello, cabe subrayar que las personas recuerdan haber experimentado más experiencias positivas que negativas en su transcurrir por la vida (Cavalli et al., 2006; Conway, 2005; Méndez, Cavalli, El-Astal & Alzugaray, 2018; Walker, Skowronski & Thompson, 2003).

Uno de los principales aportes del denominado *life-span* para la Psicología del Desarrollo (e.g., Baltes, 1987; Baltes, Lindenberger & Staudinger, 1998; Baltes, Reese & Lipsitt, 1980) ha sido considerar la vida como una totalidad (del nacimiento a la muerte), y de concebir que, a lo largo de la vida, el desarrollo humano se expresa a través de una dialéctica entre ganancias (crecimientos) y pérdidas (declinaciones) (Baltes, 1987). En el desarrollo no existen ganancias sin pérdidas ni pérdidas sin ganancias (Baltes, 1997). Es conveniente destacar que aún en la infancia, el desarrollo implica un cierto número de pérdidas, en tanto, en el curso de la vejez, el desarrollo implica ganancias, psicológicas, sociológicas y biológicas.

Sin embargo, a partir de un determinado momento del avance de la edad, las pérdidas son cada vez más numerosas que las ganancias (Baltes, 1997). En

su modelo meta-teórico de la ontogénesis humana, Baltes y Smith (1999; 2003), postularon que la plasticidad biológica (p.e., la capacidad de «modificarse», de adaptarse) de los seres humanos disminuye con el avance de la edad. Si bien en un primer momento esta declinación es compensada por una movilización de los recursos socioculturales, en la última etapa de la vejez la eficacia de estos mecanismos compensatorios comienza a disminuir. Como resultado del balance entre ganancias y pérdidas, se inclina cada vez más negativamente.

Una de las grandes dificultades consiste en determinar lo que constituye una ganancia o una pérdida (Settersten, 1999, p. 28; Staudinger & Pasupathi, 2000, p. 638). Esta tarea se vuelve aún más ardua por la naturaleza de lo que es considerada una ganancia o una pérdida, algo que puede cambiar con el tiempo (Baltes & Smith, 1999). Finalmente, la definición misma de ganancia y de pérdida pocas veces ha sido coherente y explícita, y como toda clasificación de este tipo contiene forzosamente una parte de subjetividad. Si uno se refiere a los trabajos empíricos de Baltes y de sus colegas, se distinguen dos criterios de definición, según se consideren las expectativas subjetivas o si se evalúan los comportamientos objetivos (Baltes & Baltes, 1990).

A nivel objetivo, numerosos psicólogos han puesto en evidencia una cierta heterogeneidad en la evolución de los diferentes componentes de la inteligencia (Schaie, 1994; Schaie, 1996). La inteligencia denominada « fluida » (que refleja los mecanismos neurobiológicos) declina en el curso de la vida adulta en tanto la inteligencia « cristalizada » (más pragmática y ligada a la cultura, como por ejemplo, a los desempeños laborales) puede permanecer estable e incluso mejorar hasta edades muy avanzadas de la vida (Baltes et al., 1998).

A nivel subjetivo, Heckhausen, Dixon y Baltes (1989) han estudiado la percepción de las ganancias y las pérdidas en el curso de la vida adulta, estudiando tres grupos de personas voluntariamente con una muestra (n = 142) – adultos jóvenes (20-36 años), mediana edad (40-55 años), personas mayores (60-85 años) – a los que se les presentó una lista de 358 adjetivos. Las personas debían indicar en cada caso si se volvían más pertinentes/importantes con la edad (*developmental increase*), el deseo de esta evolu-

ción, y la edad de comienzo de esta evolución (en un intervalo de 20 a 90 años). Los autores han separado luego los adjetivos en dos grupos de acuerdo con el deseo (las ganancias eran consideradas cambios deseables, en tanto las pérdidas, indeseables). Los resultados muestran que hasta los 80 años, aproximadamente, las ganancias superan largamente a las pérdidas, pero más allá el balance se inclina hacia las pérdidas (que alcanzan el 80% a los 90 años).

Señalamos que, dadas las características de esta investigación, los resultados no presentan el balance subjetivo de los individuos en edades diferentes, sino la representación que tienen los tres grupos encuestados acerca de las ganancias y las pérdidas en distintas etapas de la vida. Baltes y Baltes (1990, pp. 17-18) lo reconocen y presentan este trabajo como un análisis sobre las expectativas subjetivas sobre la vejez, así como sobre la existencia de estereotipos asociados con el envejecimiento; al comentar la figura de Heckhausen y al. (1989, p. 117), se refieren a « *expected gains* » y « *expected losses* ». En un artículo más reciente, Baltes habla de dicho estudio como de un análisis a nivel de creencias subjetivas sobre la trayectoria del desarrollo en general y sobre la parte respectiva de ganancias y de pérdidas (1997, p. 369). Esto no impide que el estudio de Heckhausen et al. (1989) fuera sistemáticamente citado con el fin de confirmar la teoría de la evolución de las ganancias y las pérdidas en el curso de la vida.

En el marco del Swiss *Interdisciplinary Longitudinal Study on the Oldest Old* – SWILSOO (cf. Lalive d’Epinay, Pin et Spini, 2001) – en el que se sigue desde 1994 una cohorte de octogenarios, se propone probar la percepción que tienen las personas mayores sobre los cambios y los eventos ocurridos en su vida, planteando la siguiente pregunta al comienzo de la entrevista anual: « Desde nuestra última visita – ¿recuerda Ud. la fecha de aquella visita? – ¿han habido cambios importantes en su vida? ». En ese caso, la clasificación de los cambios mencionados en « ganancia », « pérdida » o « ni lo uno ni lo otro » está hecha por los entrevistadores, sobre la base de comentarios del entrevistado y de algún consenso sobre el valor del cambio. Se trata aquí de explorar la conciencia que la persona hace de su propia vida y de su propio desarrollo en una edad determinada. El resultado es muy contundente alrededor del 80% de los cambios son clasificados como pérdidas, so-

lamente 12% como ganancias, y el 8% restante eran inclasificables (Lalive d'Épinay & Cavalli, 2009).

Los propios autores han señalado que el estudio adolece de una limitación y de un defecto. La limitación estaría dada en la muestra de la encuesta, dado que sólo se refiere a un grupo de edad, los mayores. El estudio confirma la hipótesis según la cual en esta etapa de la vida, las pérdidas son mayores que las ganancias, pero no ofrece comparación alguna con otras etapas de la vida. El defecto reside en el hecho de que la clasificación en términos de ganancias y pérdidas ha sido efectuada por juicios externos, lo que ha conducido a asignar una valencia fija a una categoría dada de hechos, y no a proceder a una evaluación caso por caso. Si uno toma como ejemplo el duelo, existe amplio consenso en afirmar lo que un duelo representa, lo más frecuentemente, una pérdida, aun cuando el duelo pudiera significar a veces un alivio, el fin de un sufrimiento, etc. Del mismo modo, la internación en una institución, que implica, en general, la pérdida del « yo », en aquellos casos en que alguien está muy solo, y que requiere atención, la institución podría ser una ganancia en seguridad, servicios, etc.

El estudio CEVI es un intento de corregir el defecto señalado y relevar la limitación. En efecto, la elección de cinco grupos de edad que representan posiciones bien definidas en el curso de la vida, permite una comparación entre edades distintas, y el hecho de solicitar a la persona una autoevaluación del cambio, ofreciendo cinco respuestas posibles (« ganancia », « pérdida », « ambas », « ni una ni otra », « no lo sabría ») lleva a asignar a cada cambio la valencia percibida. Así concebido, este estudio permite escudriñar adecuadamente la dialéctica de ganancia y pérdida tal como la vive y la percibe la persona, según cinco etapas distintas del curso de la vida.

La frecuencia de los cambios y los ámbitos vitales concernientes

¿La frecuencia de los cambios es similar en las diferentes etapas de la vida? Según distintos autores, los eventos y los cambios serían particularmente numerosos en la adolescencia y en la adultez temprana, para ser luego cada vez menos frecuentes (Fiske & Chiriboga, 1990, p. 148; Folkman, Lazarus, Pimley & Novacek, 1987; Goldberg & Comstock, 1980;

McLanahan & Sorensen, 1985). Esta tendencia requiere ser investigada con más profundidad, sabiendo también que las diferencias observadas hasta el momento, podrían deberse al repertorio de hechos contrastados, que tenderían a sobrerrepresentar los eventos más propios de los jóvenes (Goldberg & Comstock, 1980; Holmes & Rahe, 1967; McLeod, 1996). Los estudios que comparan la frecuencia y el tipo de cambios en diferentes momentos de la vida son bastante escasos. Además, estas cuestiones son frecuentemente abordadas de manera marginal en el marco de estudios más amplios, y habitualmente los hechos son registrados con ayuda de listados preestablecidos.

Por nuestra parte, y sobre la base de una reflexión puramente teórica, suponemos que la entrada en la vida adulta implica una transición fundamental en diferentes esferas (ocupacional, económica, familiar, e incluso geográfica) particularmente ricas de por sí en eventos y cambios. Como consecuencia del curso de la vida, nos inclinamos a pensar que las diferencias más significativas serán menos notorias en la frecuencia de los cambios percibidos, que en los ámbitos de vida implicados en esos cambios, dado que esos ámbitos reflejan los modos de inserción en la vida y en la sociedad según las etapas del curso de la vida.

A comienzos de los ochenta, fueron propuestas diversas tipologías de *life events* en lo referido al *life-span* de la Psicología del Desarrollo (Ryff, 1986). Brim & Ryff (1980) distinguen cuatro « fuentes » (o « categorías ») principales de cambio: « *biological events* », que se refieren a cambios en el crecimiento (ej: cambios físicos de talla, actividad hormonal, etc.); « *social events* », que remiten a los roles que los individuos asumen según el curso de la vida en la familia, el trabajo, la comunidad, etc. (ej.: casamiento, hogar independiente, compromiso político, etc.), así como los cambios que emergen en la vida nacional e internacional; « *physical events* », como las catástrofes naturales o el pasaje de una estación a otra; y finalmente los « *internal or psychological events* », como las conversiones religiosas, la confrontación con su propia mortalidad, etc.

Con algunas modificaciones la categorización precedente fue retomada por Reese y Smyer (1983) y, más recientemente, por Diehl (1999). Reese y Sm-

yer (1983) denominaban « *personal-psychological* » a la última de las categorías que hemos señalado en el párrafo anterior, incluyendo en ella a los eventos « *self-determined* », tales como elegir una ocupación o una pareja; en cambio, calificaban de « *social-cultural* » los hechos interpersonales tales como el compromiso, la fiesta de bodas, etc. Los mismos autores reconocen que los hechos pueden resultar de interacciones entre diferentes tipos de orígenes, y sería muy difícil clasificarlos con claridad.

Asimismo Reese y Smyer (1983) han cruzado cuatro categorías (que denominaron «tipos») con 14 «ámbitos» («contextos», «esferas»...) de la vida en la que los hechos tienen lugar – familia, amor y matrimonio, paternidad/maternidad, amistades, trabajo, escuela, residencia, relaciones sociales, participación comunitaria, salud, *self*, finanzas, derecho y «otros». Así obtuvieron una grilla bidimensional en la que se insertan 335 eventos inventariados en la literatura. En lo que nos concierne, adoptaremos una versión simplificada de esta taxonomía.

Hechos de cambio vital y estrés

Las décadas de estudio de los eventos vitales han asociado los hechos de cambio a la sintomatología o malestar con una correlación r (media) de .30 (Holmes & Rahe, 1967), y, al parecer, son los más recientes los que ejercen mayor influencia, durante un periodo de 3 a 6 meses (González-Arratia López-Fuentes & Valdez Medina, 2013; Suh, Diener & Fujita, 1996). Sin embargo, hechos positivos o de ganancia como enamorarse pueden tener un efecto positivo en el bienestar de una duración de hasta dos años (Suh et al., 1996), y eventos negativos o de pérdida como la separación/divorcio, la muerte de un ser querido y el desempleo pueden afectar al bienestar durante cinco y siete años (Luhmann, Hofmann, Eid, & Lucas, 2012). Vemos por tanto, que muchas de las experiencias vitales generadoras de cambio en el individuo, tienen un impacto en el bienestar. Más aún, gran parte de los hechos de cambio están directamente relacionados con aquellos cambios de rol (o estatus) vinculados a ciertas etapas evolutivas, establecidos por la norma social y cultural. Aquí, el contexto en el que se encuentre el individuo, determina qué edad puede resultar temprana o tardía para transitar de uno a otro. En una comparación transcultural entre los estudios CEVI de la Franja

de Gaza y País Vasco, se han observado diferencias contextuales en cuanto a la distancia temporal de los eventos y el impacto en el bienestar. Mientras que son los hechos de cambio recientes los que impactan en mayor medida en una sociedad individualista y con mejor nivel de vida como el País Vasco, en la Franja de Gaza, sociedad colectivista y con peores condiciones de vida, son los hechos a largo plazo los que generan un mayor impacto (Méndez, et al., 2018).

Los eventos vitales provocan emociones positivas y/o negativas (Páez, Bilbao & Javaloy, 2008), y éstas juegan un papel distinto en la formación de la identidad e historia de vida (Berntsen, Rubin & Siegler, 2011). En el trascurso de vida las personas acumulan una combinación de experiencias de valencia positiva y de valencia negativa, lo que significa que los hechos de ganancia y de pérdida co-ocurren (Headey & Wearing, 1989). El desarrollo individual implica inevitablemente la vivencia de hechos de ganancia y de pérdida, y hay evidencia de que los hechos positivos “amortiguan” el impacto de los negativos sobre el bienestar subjetivo (p.e., Cohen & Hoberman, 1983; Sahar & Priel, 2002; Wills, Sandy, Shinar & Yaeger, 1999; Zhou & Chen, 2017). Así, las personas más activas o más abiertas a la experiencia, vivencian mayor número de eventos positivos y negativos (Block & Zautra, 1981) y por consiguiente más experiencias afectivas que pueden incidir en la construcción de su identidad. Las personas con altos niveles de depresión y de Estrés Post-Traumático reportan los eventos negativos como más centrales en sus vidas (véase Zaragoza-Scherman, Salgado, Shao & Berntsen, 2015). A este respecto, es importante subrayar de nuevo que una mayor vivencia de hechos de pérdida tiene consecuencias negativas en el bienestar de los individuos (Emmons, 1991).

Como ya se ha señalado, muchos de los eventos positivos y negativos experimentados por los individuos obedecen a la norma social y cultural; las transiciones normativas, las secuencias de tránsito de un rol social a otro, también inciden por tanto, en el bienestar de los individuos. A pesar de que los hechos de cambio normativos suelen ser acontecimientos vitales mayormente mencionados en los estudios y se asocian a la positividad (Berntsen et al., 2011; Zaragoza-Scherman et al., 2015), los hay que ejercen un efecto contrario. Hechos como for-

mar pareja, ser padre o madre, finalizar los estudios o la jubilación, están tradicionalmente categorizados como eventos estresantes (Holmes & Rahe, 1967; Miller & Rahe, 1997), lo que evidencia que muchos estresores crónicos se vinculan a la norma social (Sandín, 2003). Tomando todo en su conjunto, se puede advertir que gran cantidad de los eventos que los individuos experimentan a lo largo de sus vidas tienen un efecto sobre su bienestar, y que no sólo los eventos negativos inesperados son los que afectan de forma negativa, sino que también los acontecimientos cotidianos del día a día (Affleck, Tennen, Urrows, & Higgins, 1994) y aquellos que forman parte de la vida contemporánea actual (véase Jeronimus, Ormel, Aleman, Pennix & Riese, 2013).

Miller y Rahe (1997) publicaron un estudio acerca de los hechos de cambio y estrés con una muestra recabada en 1995, en el que elaboraron una lista de eventos vitales estresantes para los años 90 en base al estudio original realizado por Holmes y Rahe (1967). Los resultados reflejaron un marcado incremento del estrés atribuido a los hechos de cambio vividos el último año tres décadas después. Otro estudio que medía el impacto de hasta 80 hechos vitales en la felicidad (Ballas & Dorling, 2007), encontró que tanto iniciar una relación de pareja como finalizarla, eran los eventos que mayormente se asociaban a la felicidad e infelicidad respectivamente. Méndez y colaboradores (2018), a través de datos CEVI de País Vasco y la Franja de Gaza, mostraron la relación de los hechos de cambio recordados por los participantes con el bienestar y sus dimensiones psicológica y afectiva (Hervás y Vázquez, 2013). Los resultados mostraron un efecto significativo de los hechos de cambio recientes (ocurridos en el último año) sobre el bienestar, siendo la relación más evidente en el País Vasco.

Sin embargo, en las investigaciones no había consenso en cuanto al impacto que tales hechos de cambio tenían sobre el bienestar individual. Algunos autores no hallaron una relación clara entre los eventos vitales y el bienestar subjetivo (p.e., Kasl, 1984; Krause, 1988). Gran cantidad de investigadores en cambio, han relacionado positivamente la vivencia de eventos positivos con el bienestar psicológico (Bilbao, 2008; Krause, 2010; Suh et al., 1996; Vázquez, Hervás, Rahona & Gómez, 2009) y la vivencia de eventos negativos con estrés, depre-

sión y desórdenes psicológicos (Cohen, McGowan, Fooskas & Rose, 1984; Kessler, Price & Wortman, 1985; Kraaij, Arensman & Spinhoven, 2002). Hay evidencia por tanto de que los hechos vitales, tanto los positivos como los negativos, impactan en el bienestar individual (p.e., Luhmann et al., 2012; Maybery, Jones-Ellis, Neale & Arentz, 2006; Suh, et al., 1996), siendo la manera en que percibimos y valoramos los eventos lo que incide en la satisfacción vital (Muratori, Delfino & Zubieta, 2012). La relación entre valoración, emoción y bienestar se ha puesto de relieve en diferentes estudios, mostrando que los eventos positivos se asocian al afecto positivo, y los eventos negativos al afecto negativo (p.e., Stallings, Dunham, Gatz, Baker & Bengtson, 1997; Zautra et al., 2005). Sin embargo, el carácter de los eventos no afecta de igual modo al bienestar; esto es, los hechos positivos y los negativos inciden en dimensiones distintas y difieren en durabilidad. Los últimos impactan más fuertemente en la esfera afectiva (o hedónica, p.e., si un pequeño evento positivo refuerza la afectividad positiva durante un día, uno negativo lo declina durante dos) (Baumeister, Bratslavsky, Finkenauer & Vosh 2001; Larsen & Ketelaar, 1991). Por otro lado, hay evidencia de que los hechos y afectos positivos impactan en mayor medida en la satisfacción con la vida y el bienestar eudaimónico o psicológico (Bilbao, Páez, da Costa & Martínez-Zelaya, 2014).

Objetivos e hipótesis:

En lo referente a la dialéctica de ganancias y de pérdidas en el curso de la vida, proponemos dos hipótesis:

1. Hasta la cuarta edad, el balance entre ganancias y pérdidas se inclina a favor de las primeras, más allá de que también existan pérdidas. Desde la juventud hasta la senectud, la evaluación general consistirá en un declive de las ganancias y un aumento de las pérdidas, pero esta evolución no es lineal: en la primera mitad de la vida adulta disminuyen las ganancias y en la segunda aumentan las pérdidas al tiempo que las ganancias se mantienen estables (Cavalli & Lalive d'Epinay, 2008).

2. Según el paradigma que afirma el carácter universal de esta dialéctica, el perfil evolutivo de ganancias y pérdidas debiera presentar un mismo patrón en todos los países.

En lo que concierne a la *frecuencia del cambio y los ámbitos de la vida implicados*, se pondrán a prueba las hipótesis siguientes:

3. La iniciación en la edad adulta es el período de la vida marcado por el mayor número de cambios.

4. En cada etapa de la vida, los cambios percibidos se diferencian según los ámbitos implicados, reflejando así la posición específica y los vínculos con esta posición en las cuatro dimensiones principales del curso de la vida: biológica (salud), educativa y laboral, familiar y relacional, formas de participación social y cívica.

5. En lo que se refiere a la comparación internacional, se espera que en la muestra de países de América Latina la categoría de cambios « socio-culturales » incluirá con mayor frecuencia que en una muestra de países de Europa occidental, donde la mención de cambios son provocados más o menos directamente por la situación y los eventos nacionales (p.e., cambios laborales, económicos, vinculados con las formas de participación social).

6. La frecuencia de hechos positivos o ganancias directamente o examinados como ratio sobre el total de hechos recordados (ganancias + pérdidas + otros) se asociará a la buena salud física percibida y al bienestar general y eudaimónico. La frecuencia de hechos negativos se asociará a peor salud física percibida (aun excluyendo los hechos vinculados a la enfermedad) y menor bienestar hedónico.

Memoria autobiográfica y Memoria colectiva.

Muchos estudios en el campo del curso de la vida incluyen una cuestión retrospectiva entre los grandes cambios de rumbo en las biografías individuales (Clausen, 1993; Fiske & Chiriboga, 1990; Hareven & Masaoka, 1988; Sampson & Laub, 1995). Señalemos, dicho sea de paso, que las respuestas han puesto en evidencia una cierta ambigüedad en el enunciado de la pregunta. En efecto, para algunos los « grandes puntos de inflexión y cambios en la vida » incluyen los cambios normativos o con mayor probabilidad a lo largo de la vida (casamiento y, para la mujer, la viudez; la llegada del primer hijo o la salida del hogar, la inserción en el mercado laboral o la jubilación, etc.). En estos casos, la persona ubica

las grandes transiciones de una trayectoria conforme a un modelo general de curso de la vida. En otros casos, a veces las mismas personas, mencionan las rupturas, las discontinuidades; es decir, las bifurcaciones notadas en sus trayectorias. Estas bifurcaciones pueden ser el resultado de hechos sociales (crisis económica y pérdida del empleo, guerra y movilización, etc.) o de eventos idiosincrásicos (un accidente que provoque alguna discapacidad, una crisis existencial, etc.).

Esta ambivalencia semántica es útil para la investigación. En efecto, permite examinar en qué medida la persona define su trayectoria más bien en términos de continuidad o más bien en términos de ruptura, y en qué medida la discontinuidad está explícitamente vinculada con el contexto socio-histórico. Se podría suponer que una representación discontinua será más frecuente en la muestra de países de América Latina que en la muestra de países de Europa más frecuentemente vinculada con hechos sociales.

Los estudios sobre los eventos y los cambios históricos, según lo estamos planteando, son bastante escasos. Un primer conjunto (Deschamps, Páez & Pennebaker, 2001; Pennebaker, Páez & Rimé, 1997) se refiere esencialmente a la dimensión histórica de la memoria colectiva, acorde con la línea de Halbwachs (1950). La estrategia consiste aquí en sugerir a las personas entrevistadas que escriban una historia general y demandarles que mencionen los tres hechos o cambios más marcados entre los ocurridos en los últimos años (hasta nueve menciones en total). El objetivo es una comparación internacional, así como entre dos generaciones (sobre una muestra de adultos jóvenes y de otra compuesta por sus padres o madres).

Un segundo conjunto de trabajos articula explícitamente la percepción de los eventos y los cambios con las nociones de trayectorias de vida y de generación (Schuman & Scott, 1989; Scott & Zac, 1993). La cuestión está formulada aquí de manera más subjetiva: se pregunta a los entrevistados considerar el último medio siglo y mencionar como máximo dos hechos o cambios nacionales o mundiales que hayan sido particularmente importantes para ellos; una cuestión adicional sería precisar en qué consiste su importancia atribuida. Los autores siguen a Mannheim (1990), con su noción de generación históri-

ca, y retoman su hipótesis según la cual los hechos percibidos como los más relevantes son los que sucedieron en la transición entre la adolescencia y la edad adulta, “periodo crítico” (o “edad crítica”) del recuerdo enmarcado entre los 10 y los 30 años de edad. Esta etapa está llena de experiencias vitales significativas y de apertura al mundo en la que se producen el mayor número de cambios, y donde el individuo entra en la vida social y forma su identidad. Por ello, es un periodo en el que se concentran la mayor cantidad de recuerdos que definen a una generación (Ruíz-Vargas, 2004); es decir, aquellos acontecimientos vivenciados por un grupo de edad o cohorte específica (Oddone & Lynch, 2010). Esta hipótesis general permite explicar la limitación en el número de uno o dos hechos a ser citados. El trabajo de Scott y Zac (1993) comprende una comparación internacional (Estados Unidos versus Gran Bretaña).

A lo largo del curso de la vida, las personas acumulan experiencias que definen sus trayectorias vitales y que guían sus acciones futuras. La memoria autobiográfica emerge de estas vivencias del pasado y aglutina todos los recuerdos que las personas poseen acerca de sus propias vidas; “hablar de memoria autobiográfica es hablar de [...] experiencias de vida” (Ruíz-Vargas, 2004, p. 1). La memoria autobiográfica es un soporte para la conformación del individuo y su desarrollo psicosocial (Ruíz-Vargas, 2004), ya que “en la memoria de las personas se encuentra su identidad” (Oddone & Lynch, 2008, p. 130). Por todo ello, desde el paradigma del curso de la vida puede asumirse que una vida sin memoria no es una vida (Betancourt, 2006).

La memoria autobiográfica contempla el carácter simbólico que las personas otorgan a cada suceso o evento vital, estando este significado modulado por el contexto en el que éstas se encuentran. Por ejemplo, un mismo evento poseerá un significado distinto en función de elementos como el lugar de nacimiento, el estatus socioeconómico, la religiosidad e incluso la posición política (Guichard & Enríquez, 2011). Por otra parte, el recuerdo de los hechos vividos es un proceso dinámico en el que se reconstruye el pasado desde el momento socio-histórico vigente (Aguilar, 1996). En este sentido, “el presente es clave para la comprensión e interpretación del pasado” (Oddone & Lynch, 2008, p. 131). Al analizar el recuerdo de las personas, se pueden advertir diferentes

factores que nos indican qué recordamos y cómo lo hacemos (Páez et al., 2018). Con respecto al contenido (*qué*), como ya se ha comentado, la carga simbólica es un factor importante a la hora de que un recuerdo marque y también permanezca en la memoria individual.

Por su parte, el modo en que recordamos (*cómo*) hace referencia a la intensidad con la que retenemos la información, cómo evaluamos el evento (positiva o negativamente) y la frecuencia con la que compartimos un recuerdo. Con respecto a la intensidad, uno de los factores a considerar es el impacto que el evento vivenciado tiene sobre el individuo; no todos los recuerdos autobiográficos se recuerdan con la misma viveza. Este es el caso de las Memorias Destello (*Flashbulb Memories*) (Hirst et al., 2015; Páez et al., 2018), que se caracterizan por el recuerdo vívido, concreto y duradero, no sólo del evento en sí mismo, sino también y especialmente, de las circunstancias que rodearon a la persona en el momento del suceso. Con respecto a la evaluación, cabe destacar que la percepción y la posterior valoración subjetiva de los eventos vivenciados, juegan un papel fundamental en el recuerdo, que como ya se ha comentado anteriormente, viene influenciada por lo social y lo simbólico.

Si bien la memoria autobiográfica tiene un carácter particular para cada individuo, existen otro tipo de memorias que son compartidas socialmente. La memoria colectiva aúna el conjunto de recuerdos más importantes que atesora una sociedad. “Es la imagen colectivamente creada y compartida sobre un hecho histórico” (Páez, 2001, p. 227), que no se nutre únicamente de la historia escrita, sino también de una historia viva que puede renovarse o perpetuarse en el tiempo (Halbwachs, 1995), a través del intercambio de recuerdos que se producen con el compartir social. En sociedades con largo padecimiento de eventos socio-históricos negativos (guerras, terrorismo de Estado), la construcción de la memoria colectiva no parte de la recuperación de recuerdos negativos que han supuesto una pérdida para el conjunto de la sociedad, sino de re-significar tales recuerdos con el fin de reconstruir el tejido social (Gaborit, 2006). En este escenario, cabe destacar la estrecha relación entre la identidad nacional y la memoria colectiva, ya que ambos conceptos se construyen en base a un pasado compartido con miras hacia un futuro en colectividad (Herranz & Basabe, 1999).

Dentro de la memoria colectiva se enmarca la memoria generacional. El concepto de generación es un constructo social que aglutina a aquellas personas que han nacido en fechas próximas y han recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes; sitúa al grupo de un estrato determinado en un momento histórico concreto (Guichard & Henríquez, 2011). Esto pone de relieve el componente social y no puramente biológico que contiene este concepto y su vínculo con los eventos históricos acaecidos. La memoria generacional viene marcada por el recuerdo de experiencias vividas en el marco de eventos históricos específicos que han impactado en la memoria de una generación. Cada generación interpreta y recuerda un mismo hecho de manera distinta, influenciado por todo aquello que envuelve al grupo, incluidos sus valores y creencias, y sus experiencias de vida. La memoria generacional se construye a partir de los hechos socio-históricos ocurridos en un lapso de tiempo concreto; es decir, se nutre de experiencias compartidas entre individuos y grupos de una misma cohorte y que son vivenciadas en un entorno común (Guichard & Henríquez, 2011).

Objetivos e hipótesis:

Desde los estudios CEVI se propone vincular la representación de la trayectoria biográfica con la de los eventos y los cambios socio-históricos. De los trabajos mencionados hemos retomado, por un lado, la idea de una representación compartida de modelos de recorridos de vida demandándonos entonces en qué medida los individuos presentan su propia trayectoria -siendo conformes o apartadas de esos modelos-, y por el otro, con la idea de una memoria colectiva con sus diferenciaciones nacionales y generacionales. También nos proponemos explorar la relación entre una y otra.

Este estudio comparativo internacional persigue cuatro objetivos principales

1. Probar en qué medida las respuestas del bloque II (puntos de inflexión) atestiguan la existencia de representaciones colectivas del curso de la vida en el seno de cada país, y hasta qué punto este modelo básico es compartido en los distintos lugares.

2. Probar en qué medida las personas perciben su biografía más bien en términos de continuidad y

conformidad con el modelo, o más bien en términos de discontinuidad y de ruptura.

3. Trazar las formas que adquiere la dimensión histórica al interior de la memoria colectiva (Halbwachs, 1950) particular de cada país, así como sus diferenciaciones generacionales.

4. Analizar la articulación entre percepción de los hechos y cambios societales, así como la presentación de la biografía, tomando en cuenta el momento de inserción del hecho/cambio en el transcurso de la vida, y la naturaleza de su impacto.

HIPÓTESIS

1. La frecuencia de puntos de inflexión positivos o de ganancia directamente, o examinados como ratio sobre el total de hechos recordados (ganancia + pérdidas + otros) se asociará a la buena salud física percibida y al bienestar general y eudaimónico.

2. La frecuencia de puntos de inflexión o hechos negativos se asociará a peor salud física percibida (aun excluyendo los hechos vinculados a la enfermedad) y menor bienestar hedónico.

3. Las personas recordarán más como hechos de inflexión y hechos históricos relevantes los ocurridos entre los 10-30 años, periodo en que entran en la vida social, formativo de la identidad y de experiencias importantes por primera vez. Es el efecto de cohorte; la vivencia y el recuerdo de un conjunto de problemas histórico-sociales fundamentales enfrentados por una cohorte generacional, que no se limita a compartir sólo conocimientos comunes (Mannheim, 1952; Páez, Valencia, Pennebaker, Rimé, & Jodelet, 1998).

4. Habrá una memoria transgeneracional basada en el recuerdo de hechos trascendentes que afectan a varias generaciones y que se transmiten y comparten (como la IIGM). Es el efecto de periodo; producido por el recuerdo de hechos históricos que han afectado más o menos de forma igualitaria a los individuos independientemente del grupo de edad al que pertenezcan.

5. Las memorias en todo un grupo social se relacionan con los eventos de importancia nacional e internacional que llegan a formar parte de la memoria colectiva (Neal, 2005). Comprenden hechos: a)

traumáticos negativos inesperados; b) sucesos como el 11S, desastres, asesinatos, crisis; c) sucesos extremos negativos pero también sucesos extremos positivos; d) traumas nacionales compartidos por los miembros de un grupo nacional o político; e) eventos relacionados con sucesos de cambio político que afectaron a los valores y a la cohesión social de una sociedad (p.e., la muerte de Franco en España); g) sucesos que se conmemoran colectivamente por medio de rituales, manifestaciones, o ritos funerarios.

CONSIDERACIONES FINALES

Sobre el diseño de la investigación

1. En lo que concierne a la parte I, la elección de las cinco clases de edad (20-24, 35-39, 50-54, 65-69, 80-84 años) permitirá circunscribir cinco puntos definidos, cada uno en su tipo, en el curso de la vida. Esta elección es también adecuada en el marco de un interrogante sobre las generaciones históricas: las clases de edad remiten entonces a las cohortes. Esto permitirá probar en qué medida algunas constituyen auténticas generaciones históricas en el sentido de Mannheim (1990).

2. Hemos decidido en el bloque III interrogar sobre los eventos y cambios sucedidos durante la vida de la persona entrevistada (y no remitir al transcurso del último medio siglo, por ejemplo) por simetría con el bloque II y para poder situar la historia memorizada en la trayectoria del individuo.

Sobre la colaboración internacional

1. Cada equipo se compromete a reservar la comparación internacional para publicaciones conjuntas, firmadas por ambos equipos.

2. Cada equipo permanece como propietario de los datos recolectados en su país, y a cargo de su cuidado, y tiene derecho a hacer publicaciones específicas estrictamente basadas en los datos de su país. En tal caso, una nota al pie de página debiera mencionar la colaboración internacional.

REFERENCIAS

- Affleck, G., Tennen, H., Urrows, S., & Higgins, P. (1994). Person and contextual features of daily stress reactivity: Individual differences in relations of undesirable daily events with mood disturbance

and chronic pain intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(2), 329-340.

Aguilar, P. (1996). *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid. Alianza Editorial.

Ballas, D., & Dorling, D. (2007). Measuring the impact of major life events upon happiness. *International Journal of Epidemiology*, 36, 1244-1252. doi: 10.1093/ije/dym182

Baltes M.M., & Baltes P.B. (1990). Psychological perspectives on successful aging: the model of selective optimization with compensation. In Baltes P.B., & Baltes M.M. (Eds), *Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34), Cambridge, Cambridge University Press.

Baltes P.B. (1987). Theoretical propositions of Life-span Developmental Psychology: on the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23(5), 611-626.

Baltes P.B. (1997). On the incomplete architecture of human ontogeny. Selection, optimization, and compensation as foundation of developmental theory. *American Psychologist*, 52(4), 366-380.

Baltes P.B., Lindenberger U., & Staudinger U.M. (1998) Life-span theory in developmental psychology. In Lerner R.M. (Ed.), *Handbook of child psychology. Volume 1: Theoretical models of human development* (pp. 1029-1143), New York, Wiley & Sons.

Baltes P.B., Reese H.W., & Lipsitt L.P. (1980). Life-span developmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 31, 65-110.

Baltes P.B., & Smith J. (1999). Multilevel and systemic analyses of old age: theoretical and empirical evidence for a fourth age. In Bengtson V.L., Schaie K.W. (Eds), *Handbook of theories of aging* (pp. 153-173), New York, Springer.

Baltes P.B. & Smith J. (2003). New frontiers in the future of aging: from successful aging of the young old to the dilemmas of the fourth age. *Gerontology*, 49, 123-135.

Baumeister, R. F., Bratslavsky, E., Finkenauer, C., & Vohs, K. D. (2001). Bad is stronger than good. *Review of general psychology*, 5(4), 323-370.

Berntsen, D., Rubin, D., & Siegler, I. (2011). Two

Versions of Life: Emotionally Negative and Positive Life Events have Different Roles in the Organization of Life Story and Identity. *Emotion*, 11(5), 1190-1201.

Betancourt, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Jiménez BA y Torres, A. La práctica investigativa en ciencias sociales. Bogotá, DC: Universidad Pedagógica Nacional.

Bilbao, M. (2008). Creencias sociales y bienestar: Valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico. (Tesis Doctoral). Universidad del País Vasco. España.

Bilbao, M. Á., Páez, D., da Costa, S., & Martínez-Zelaya, G. (2014). Cambio en creencias básicas y crecimiento post estrés: Un estudio transversal sobre el fuerte impacto de los hechos positivos sobre el bienestar. *Changes in basic beliefs and post-stress growth: A cross-sectional study on the strong impact of positive events. Terapia Psicológica*, 31(1), 127-139.

Block, M., & Zautra, A. (1981). Satisfaction and distress in a community: A test of the effects of life events. *American Journal of Community Psychology*, 9(2), 165-180.

Brim O.G., & Ryff C.D. (1980). On the properties of life events. In Baltes P.B. & Brim O.G. (Eds). *Life-span development and behavior*. Volume 3 (pp. 367-388), New York, Academic Press.

Cardoso F.H., Faletto E., (1969), Dependencia y desarrollo en América latina, México, Siglo XXI. Cavalli, S., Aeby, G., Battistini, M., Borloz, C., Bugnon, G., De Carlo, I., & Rosenstein, E. (2006). *Agés de la vie et changements perçus* (Vol. 3). Genève: Département de sociologie et Centre interfacultaire de gérontologie, Université de Genève, coll. "Questions d'âge".

Cavalli, S., & Lalive d'Epina, C. (2008). L'identification et l'évaluation des changements au cours de la vie adulte. *Swiss Journal of Sociology*, 34(3), 453-472.

Cavalli, S., Lalive d'Epina, C., Martenot, A., Borella, E., Brahy, R., Concha, V., . . . Vrancken, D. (2013). La perception des grands tournants de sa propre vie: une comparaison internationale. In N. Burnay, S. Ertul, & J.-P. Melchior (Eds.), *Parcours*

sociaux et nouveaux desseins temporels (pp. 29-47). Louvain-la-Neuve: Academia / L'Harmattan.

Clausen J.A. (1993). *American lives. Looking back at the Children of the Great Depression*, New York, The Free Press.

Cohen, L. H., McGowan, J., Fooskas, S., & Rose, S. (1984). Positive life events and social support and the relationship between life stress and psychological disorder. *American Journal of Community Psychology*, 12(5), 567-587.

Cohen, S., & Hoberman, H. M. (1983). Positive events and social supports as buffers of life change stress. *Journal of applied social psychology*, 13(2), 99-125.

Conway, M. A. (2005). Memory and the self. *Journal of memory and language*, 53(4), 594-628.

Deschamps, J. C., Paez, D., & Pennebaker, J. (2001). Mémoire Collective des événements socio-politiques et culturels: représentation sociale du passé à la fin du millenium. *Psychologie et Sociétés*, 2, 26-53.

Diehl, M. (1999). Self-Development in Adulthood and Aging: The Role of Critical. *The self and society in aging processes*, 150-183.

Elder G.H. (1998). The life course and human development. In Lerner R.M. (Ed.), *Handbook of child psychology*. Volume 1: Theoretical models of human development (pp. 939-991), New York, Wiley & Sons.

Elder G.H., Kirkpatrick Johnson M., & Crosnoe R. (2003). The emergence and development of life course theory. In Mortimer J.T., Shanahan M.J. (Eds), *Handbook of the life course* (pp. 3-19), New York, Kluwer.

Fiske M., & Chiriboga D.A. (1990). *Change and continuity in adult life*, San Francisco, Jossey-Bass. Folkman S., Lazarus R.S., Pimley S., & Novacek J. (1987). Age differences in stress and coping processes. *Psychology and Aging*, 2(2), 171-184.

Gaborit, M. (2006). Memoria Histórica: Relato de las víctimas. *Pensamiento Psicológico*, 2(6), 7-20.

Giddens A., (1990), *The consequences of modernity*, Stanford, Stanford University Press.

Goldberg E.L., & Comstock G.W. (1980). Epidemiology of life events: frequency in general populations. *American Journal of Epidemiology*, 111(6), 736-752.

González-Arratia López-Fuentes, N. I., & Valdez Medina, J. L. (2013). Resiliencia y felicidad: el impacto de hechos vitales negativos y positivos en adolescentes. *Pensando Psicología*, 9(16), 43-53.

Guichard, E., & Henríquez, G. (2011). Memoria histórica en Chile: una perspectiva intergeneracional desde Concepción. *REIS*, 135, 3-26.

Halbwachs M., (1950), *La mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France.

Halbwachs, M., & Díaz, A. L. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *REIS*, 69, 209-219.

Hareven T.K., & Masaoka K. (1988). Turning points and transitions: perceptions of the life course, *Journal of Family History*, 13(3), 271-289.

Headey, B., & Wearing, A. (1989). Personality, life events, and subjective well-being: toward a dynamic equilibrium model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(4), 731-739.

Heckhausen J., Dixon R.A., & Baltes P.B. (1989). Gains and losses in development throughout adulthood as perceived by different adult age groups. *Developmental Psychology*, 25(1), 109-121.

Herranz, K., & Basabe, N. (1999). Identidad nacional, ideología política y memoria colectiva. *Psicología Política*, 18, 31-47.

Hervás, G., & Vázquez, C. (2013). Construction and validation of a measure of integrative well-being in seven languages: the Pemberton Happiness Index. *Health and quality of life outcomes*, 11(1), 66.

Hirst, W., Phelps, E. A., Maksin, R., Vaidya, C. J., Johnson, M. K., Mitchell, K. J., ... & Mather, M. (2015). A ten-year follow-up of a study of memory for the attack of September 11, 2001: Flashbulb memories and memories for flashbulb events. *Journal of Experimental Psychology: General*, 144(3), 604-623.

Holmes, T. H., & Rahe, R. H. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of psychosomatic research*, 11(2), 213-218.

Inglehart, R. (Ed.). (2004). *Human beliefs and values: A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. México D.F. Editorial Siglo XXI.

Jeronimus, B. F., Ormel, J., Aleman, A., Penninx, B. W., & Riese, H. (2013). Negative and positive life events are associated with small but lasting change in neuroticism. *Psychological medicine*, 43(11), 2403-2415.

Kasl, S. V. (1984). Stress and health. *Annual review of public health*, 5(1), 319-341.

Kessler, R. C., Price, R. H., & Wortman, C. B. (1985). Social factors in psychopathology: Stress, social support, and coping processes. *Annual review of psychology*, 36(1), 531-572.

Kohli M. (1986). The world we forgot: a historical review of the life course. In Marshall V.W. (Ed.), *Later life. The social psychology of aging* (pp. 271-303), Beverly Hills, Sage.

Kraaij, V., Arensman, E., & Spinhoven, P. (2002). Negative Life Events and Depression in Elderly Persons: A Meta-Analysis. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 57(1), 87-94.

Krause, N. (1988). Stressful life events and physician utilization. *Journal of Gerontology*, 43(2), S53-S61.

Krause, N. (2010). Receiving social support at church when stressful life events arise: Do Catholics and Protestants Differ? *Psychology of religion and spirituality*, 2(4), 234-246.

Lalive d'Épinay, C., Bickel, J.-F., Cavalli, S., & Spini, D. (2011). El curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. In J. A. Yuni (Ed.), *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11-30). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Lalive d'Épinay, C., & Cavalli, S. (2009). Cambios percibidos en el curso de la vejez más avanzada. In S. L. Chapot, P. L. Guido, M. B. López, D. L. Mingorance, & J. Szulik (Eds.), *Temas de psicogerontología. Investigación, clínica y recursos terapéuticos* (pp. 1-18). Buenos Aires: Akadia.

Lalive d'Épinay, C., Cavalli, S., & Aeby, G. (2008). Générations et mémoire historique. Une comparaison internationale. In D. Vrancken & L. Thomsin

(Eds.), *Le social à l'épreuve des parcours de vie* (pp. 245-259). Louvain-la-Neuve: Academia Bruylant.

Lalive d'Épinay C., Pin S., & Spini D. (2001). Présentation de Swilso-o, une étude longitudinale suisse sur le grand âge: l'exemple de la dynamique de la santé fonctionnelle. *L'Année Gérontologique*, 15, 78-96.

Larsen, R. J., & Ketelaar, T. (1991). Personality and susceptibility to positive and negative emotional states. *Journal of personality and social psychology*, 61(1), 132-140.

Luhmann, M., Hofmann, W., Eid, M., & Lucas, R. E. (2012). Subjective well-being and adaptation to life events: A meta-analysis. *Journal of personality and social psychology*, 102(3), 592-615.

Mannheim, K. (1952). *Historicism. Essays on the Sociology of Knowledge*. New York: Harcourt, Brace & World.

Mannheim K. (1990). *Le problème des générations*. Paris, Nathan. (Original alemán, 1928).

Marshall V.W., & Mueller M.M. (2003). Theoretical roots of the life-course perspective. In Heinz W.R., Marshall V.W. (Eds), *Social dynamics of the life course. Transitions, institutions, and interrelations* (pp. 3-32), New York, Aldine de Gruyter.

Maybery, D. J., Jones-Ellis, J., Neale, J., & Arentz, A. (2006). The positive event scale: Measuring uplift frequency and intensity in an adult sample. *Social Indicators Research*, 78(1), 61-83.

McLanahan S.S., & Sorensen A.B. (1985). Life events and psychological well-being over the life course. In Elder G.H. (Ed.), *Life course dynamics. Trajectories and transitions, 1968-1980* (pp. 217-238), Ithaca, Cornell University Press.

McLeod J.D. (1996). Life events. In Birren J.E. (Ed.). *Encyclopedia of gerontology* (pp. 41-51), San Diego, Academic Press.

Méndez, L., Cavalli, S., El-Astal, S., & Alzugaray, C., (2018). Hechos de cambio en el curso de la vida: su impacto en la memoria autobiográfica y en el bienestar. *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva*, 4, 186-200.

Miller, M. A., & Rahe, R. H. (1997). Life changes

scaling for the 1990s. *Journal of Psychosomatic Research*, 43(3), 279-292.

Oddone, M. J., & Lynch, G. (2008). Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida. *Revista argentina de sociología*, 6(10), 121-142.

Oddone, M.J., & Lynch, G. (2010). Memoria e impacto de la crisis de 2001 en las biografías individuales: Argentina en el cambio de siglo. *Societal and Political Psychology International Review*, 1(2), 37-53.

Muratori, M., Delfino, G., & Zubieta, E. (2012). Sucesos vitales y bienestar. *Anuario de Investigaciones*, 19(1), 49-57.

Neal, A. G. (2005). *National trauma and collective memory: Extraordinary events in the American experience*. ME Sharpe.

Páez, D. (2001). Represión política y memoria colectiva: El caso chileno. In D. Páez (Ed.), *Asedios a la memoria*, (pp. 219-247). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Chile América-CESOC.

Páez, D., Bilbao, M.A., & Javaloy, F. (2008). Del trauma a la felicidad. In M. Martina Casullo (Ed.), *Prácticas en Psicología Positiva* (pp. 1-29), Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.

Páez, D., Mathias, A., Cavalli, S., Guichard, E., Pizarro, J.J., Méndez, L., & El-Astal, S. (2018). Flashbulb Memories and Collective Memories: Psychological Processes Related to Rituals, Emotions and Memories. In O. Luminet & A. Curci (Eds.), *Flashbulb Memories: Current Perspectives* (pp. 219-239). London, UK: Routledge.

Páez, D., Valencia, J. F., Pennebaker, J. W., & Rimé, B. Jodelet. D. (Eds.) (1998). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*.

Pennebaker J.W., Paez D., Rimé B. (Eds), (1997), *Collective memory of political events. Social psychological perspectives*, Mahwah (NJ), Lawrence Erlbaum.

Reese H.W., & Smyer M.A. (1983). The dimensionalization of life events, In Callahan E.J., McCluskey K.A. (Eds). *Life-span developmental psychology. Nonnormative life events* (pp. 1-33), New York, Academic Press.

Ruiz-Vargas, J. M. (2004). Claves de la memoria autobiográfica. *cit*, 9, 11.

Ryff C.D. (1986). The subjective construction of self and society: an agenda for life-span research. In Marshall V.W. (Ed.), *Later life. The social psychology of aging* (pp. 33-74), Beverly Hills, Sage.

Sampson, R. J., & Laub, J. H. (1995). *Crime in the making: Pathways and turning points through life*. Harvard University Press.

Sandín, B. (2003). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3(1), 141-157.

Schaie K.W. (1994). The course of adult intellectual development. *American Psychologist*, 49, 304-313.

Schaie K.W. (1996). *Adult intellectual development: The Seattle Longitudinal Study*, New York, Cambridge University Press.

Schuman H., & Scott J. (1989). Generations and collective memories. *American Sociological Review*, 54(3), 359-381.

Scott J., & Zac L. (1993). Collective memories in Britain and the United States. *Public Opinion Quarterly*, 57(3), 315-331.

Settersten R.A. (1999). *Lives in time and place. The problems and promises of developmental science*, Amityville (NY), Baywood.

Shahar, G., & Priel, B. (2002). Positive life events and adolescent emotional distress: In search of protective-interactive processes. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 21(6), 645-668.

Shorr, M. (2004). *Industria y Nación, Ensayo ED-HASA*. Buenos Aires.

Stallings, M. C., Dunham, C. C., Gatz, M., Baker, L. A., & Bengtson, V. L. (1997). Relationships among life events and psychological well-being: More evidence for a two-factor theory of well-being. *Journal of Applied Gerontology*, 16(1), 104-119.

Staudinger U.M., & Pasupathi, M. (2000). Life-span perspectives on self, personality, and social cognition. In Craik F.I.M., Salthouse T.A. (Eds), *The handbook of aging and cognition* (second edition) (pp. 633-688), Mahwah (NJ), Lawrence Erlbaum.

Suh, E., Diener, E., & Fujita, F. (1996). Events and subjective well-being: Only recent events matter. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(5), 1091-1102.

Touraine A., (1969), *La société postindustrielle*, Paris, Denoël.

Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. J., & Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la Psicología Positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5(1), 15-28.

Walker, W. R., Skowronski, J. J., & Thompson, C. P. (2003). Life is pleasant and memory helps to keep it that way. *Review of General Psychology*, 7(2), 203-210. doi: 10.1037/1089-2680.7.2.203

Wills, T. A., Sandy, J. M., Shinar, O., & Yaeger, A. (1999). Contributions of positive and negative affect to adolescent substance use: Test of a bidimensional model in a longitudinal study. *Psychology of Addictive Behaviors*, 13(4), 327-338.

Zaragoza Scherman, A., Salgado, S., Shao, Z., & Berntsen, D. (2015). Event centrality of positive and negative autobiographical memories to identity and life story across cultures. *Memory*, 23(8), 1152-1171.

Zautra, A. J., Affleck, G. G., Tennen, H., Reich, J. W., & Davis, M. C. (2005). Dynamic approaches to emotions and stress in everyday life: Bolger and Zuckerman reloaded with positive as well as negative affects. *Journal of personality*, 73(6), 1511-1538.

Zhou, L., & Chen, J. (2017). Life events and hopelessness depression: The influence of affective experience. *PloS one*, 12(11), e0187898.

CAMBIOS Y EVENTOS EN EL TRANSCURSO

DE LA VIDA

I) Cambios Recientes en su vida

Durante el último año (contando los últimos 12 meses hasta el momento actual); **¿ha habido cambios importantes en su vida?**

Si

No (Pasar al apartado II)

De contestar «sí»: ¿Cuáles fueron esos cambios?

Por favor, describa brevemente cada uno de ellos e indique si, realmente, han representado para Ud. una ganancia, una pérdida o cualquiera de las opciones que se presentan a continuación.

- Cambio 1: _____

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

- Cambio 2: _____

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

- Cambio 3: _____

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

- Cambio 4: _____

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

II) Los Grandes puntos de Inflexión en la Vida

Considere ahora su vida en general, ¿cuáles han sido los principales puntos de inflexión, esos momentos que han significado algo importante, o marcado un cambio importante en su vida?

(Mencione cuatro como máximo)

1. Descripción: _____

¿En que ha marcado un cambio importante para Ud.? _____

Año(s) en que ocurrió Su edad en ese momento
Lugar donde estaba usted cuando ocurrió (indique ciudad o pueblo, comunidad y país)

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

2. Descripción: _____

¿En que ha marcado un cambio importante para

Ud.? _____

Año(s) en que ocurrió Su edad en ese momento
Lugar donde estaba usted cuando ocurrió (indique ciudad o pueblo, comunidad y país)

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

3. Descripción: _____

¿En que ha marcado un cambio importante para Ud.?

Año(s) en que ocurrió Su edad en ese momento
Lugar donde estaba usted cuando ocurrió (indique ciudad o pueblo, comunidad y país)

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

4. Descripción: _____

¿En que ha marcado un cambio importante para Ud.?

Año(s) en que ocurrió Su edad en ese momento
Lugar donde estaba usted cuando ocurrió (indique ciudad o pueblo, comunidad y país)

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

III) Los Eventos Históricos que Marcaron su Vida

Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida ¿Cuáles fueron los más significativos o los que más lo marcaron? (Mencione cuatro como máximo)

1. Descripción: _____

¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

Año(s) en que ocurrió Su edad en ese momento
Lugar donde estaba usted cuando ocurrió (indique ciudad o pueblo, comunidad y país)

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

2. Descripción: _____

¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

Año(s) en que ocurrió Su edad en ese momento
Lugar donde estaba usted cuando ocurrió (indique ciudad o pueblo, comunidad y país)

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

3. Descripción: _____

¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

Año(s) en que ocurrió Su edad en ese momento
Lugar donde estaba usted cuando ocurrió (indique ciudad o pueblo, comunidad y país)

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

4. Descripción: _____

¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

Año(s) en que ocurrió Su edad en ese momento
Lugar donde estaba usted cuando ocurrió (indique ciudad o pueblo, comunidad y país)

Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una ni otra ; No lo sabría

IV) Datos Complementarios

Sexo: Mujer Hombre Año de nacimiento: 19... Nacionalidad: ...

Salario bruto mensual: > xxxxxxxxxxx xxxx-xxxx < xxxxxxxxxxx Sin ingresos

Estado civil: Soltero/a Casado/a, conviviente Divorciado/a, separado/a Viudo/a

¿Tiene hijos? Sí ¿Cuántos? No

¿Con quién vive Ud.?

(Puede marcar más de una alternativa)

- Solo/a
- Cónyuge, pareja
- Padre y/o madre
- Hijo/a
- Otro familiar
- Amigo/a, compañero/a
- Otro.....

Máximo nivel educativo alcanzado (aunque no hubiera finalizado)

- Aprendizaje informal. Educación no reglada
- Educación primaria. Estudios elementales
- Educación secundaria. Bachillerato, FP
- Estudios superiores. Universidad

¿Cuál es su ocupación actual (actividad principal)?

- Estudiante
- Trabajando
- Ama/o de casa
- Desocupado /a
- Jubilado/a

¿Cómo evalúa Ud. su estado actual de salud?

- Excelente
- Muy buena
- Buena
- Regular
- Mala

PHI – Pemberton Happiness Index

Por favor, usando la escala que se indica, diga en qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones:

Totalmente en desacuerdo Totalmente de acuerdo

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

1.- Me siento muy satisfecho/a con mi vida.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

2.- Me siento con la energía necesaria para cumplir bien mis tareas cotidianas.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

3.- Siento que mi vida es útil y valiosa.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

4.- Me siento satisfecho/a con mi forma de ser.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

5.- Mi vida está llena de aprendizajes y desafíos que me hacen crecer.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

6.- Me siento muy unido a las personas que me rodean.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

7.- Me siento capaz de resolver la mayoría de los problemas de mí día a día.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

8.- Siento que en lo importante puedo ser yo mismo/a.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

9.- Disfruto cada día de muchas pequeñas cosas.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

10.- En mí día a día tengo muchos ratos en los que me siento mal.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

11.- Siento que vivo en una sociedad que me permite desarrollarme plenamente.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Tomando todo en su conjunto, Ud. diría que es:

- Muy feliz
- Bastante feliz
- No muy feliz
- Nada feliz

¿Cuán importante es la religión en su vida?:

- Nada importante
- Algo importante
- Bastante importante
- Muy importante

¿Cuál es su religión? (en caso de tenerla):

- Católico/a _____
- Protestante _____
- Evangelista _____
- Testigo de Jehová _____
- Islam _____
- Budista _____
- Ateo/a _____
- Agnóstico/a _____
- Otra _____

En asuntos políticos la gente habla frecuentemente de izquierda y derecha. ¿Dónde situaría sus ideas en la siguiente escala, independientemente de que se interese o no por la política?

| | | | | | | |
|------------------------|---|---|---|---|---|----------------------|
| Extrema Izquierda 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | Extrema derecha 7 |
|------------------------|---|---|---|---|---|----------------------|

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN